

RAZONES DEL ALMA

alboreal



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

Para todos los que me animaron a continuar con mi ilusión.

Agradecimiento

Sobre todo a mi hija Eva, que intenta corregir mi mala ortografía.

Sobre el autor

Soy una mujer de unos tiempos antiguos,
adaptándose a los actuales.

Índice

VESTIDA DE BESOS

EL AMOR SAJUSTADO

ADIOS A PLÁCIDAD

TU ROSA EN UN LIBRO

EL ARROYO Y LA LUNA

MELODIAS DE MAR

DANZA DE MARIPOSAS

UNA HISTORIA SENCILLA

DESATENDIDA EN TI

LA AUDACIA DE LA HUIDA BREVE

LA LLUVIA EN LA MAÑANA.

VESTIDA DE BESOS

VESTIDA DE BESOS.

Cascadas de estrellas cuando llegas,
con viento coloreado de canciones
que al viejo dolor adelgaza.

El silencio amoroso se tiñe.
de besos encendidos como brasas,
liando las pasiones que se desatan.

El severo sufrimiento se hablada,
cuando mi cuerpo derramado el tu yo,
se confina en tu regazo de rosas.

La ternura mojada de caricias se desborda,
tus besos codiciosos borran mis palabras.
y tu risa donosa mi tristeza tapa.

Como un relámpago des espumas,
tu caliente dulzura, derríte
los hielos de invierno de mi morada.

Mi cuerpo ebrio se diluye
entre tu cuerpo de alas de alondra,
enroldándose entre plumas blanca.

Tu aroma de pan crujiente,
me persigue hasta mi sueño de espiga,
donde se abre como espigas doradas.

Luego, cuando te alejas en la noche,
me quedo vestida de besos
y de caricias destapada

Alboreal

EL AMOR SAJUSTADO

EL AMOR DESAJUSTADO

Sentado en tu sillón, con los ojos pervertidos de alcohol, un ademán desafiante se dibuja es tu boca, dejando escapar unas palabras rebosantes de maldad.

No te quiero y no estoy enamorado de ti. Me dices mirándome sin verme. Te contemplo sin asombro, de ti solo podía esperar quebranto. Pero esto estaba llegando al límite.

¿Cuánto puede soportar una mujer, por muy enamorada que esté?

Haciendo un terrible esfuerzo te conteste, intentando sujetar los reproches, reteniendo el llanto...No sabes el daño que me hacen tus palabras. ¿o lo está diciéndolo para eso? Me observa desafiante y sonrío.

Todo en ti es siniestro, tus poros destilan mezquindad. Me levanto de la mesa y me siento en el sofá dándote la espalda, para que no viera mis lágrimas. Continúa comiendo y viendo la televisión, sin que te afectara el vacío que la brecha de tus palabras deja en mi entraña. Mi cuerpo no responde a lo que mi mente se propone, o quizá sea la mente la que no está en condiciones de dar las oportunas órdenes.

La debilidad es tanta que no tengo ni un solo milímetro de mi cuerpo que me pertenezca. La cabeza, es como un tambor descompuesto; el estómago vacío, como una caracola de vitrina; las piernas como dos astillas de un árbol seco, que no permiten la voluntad de la huida.

Día largo, agotador de pesadumbres, buscando lo positivo que pudiera haber, sin hallarlo. Llega la noche en un callar en rebeldía, sin conciencia de lo que en verdad quiero. ¡Si lo tengo! ¿Pero, para qué? ¿Cuánto tiempo sin otro nuevo ultraje?

El sueño llega desconforme con mis miedos. Cuando soy consciente de que está a mi lado en la cama, me abrazo a ti sin codicia. Solo quiero asegurarme de que es verdad, que está a mi lado y he dejado de soñar. Poso mi boca sobre tu hombro desnudo, deposito un suave beso, intentando modular la respiración, para que parezca que duermo, el desasosiego delata mi conflicto. Ni te mueve. Me pongo leer el libro que tengo sobre la mesita de noche, ansiando que no te moleste la luz de la lamparita.

Intento meterme en la vida de los personajes de aquella interesante novela, pero me interrumpe mis nocivos pensamientos, deteniendo la lectura, una y otra vez. Tengo ganas de hablar contigo, la conversación que quedó pendiente de la mañana, pero el temor de que me digas lo que no deseo oír, archiva mi voz.

Por fin tomo la decisión de levantarme con sigilo. Me siento desguarnecida, como un pajarillo mojado en medio de un gran vendaval. El día se presentó gris e imperfecto, como en el último tiempo. Solo quiero que me comprendas, que me dé un poco de tu cobijo y cariño, cosa que sé que no hará. ¡Eres tan áspero conmigo! Las dudas me paralizan, ¿Qué hacer?, ¿Qué decir para no alejarnos más de lo que ya estamos? ¿Cómo volver a lo anterior, antes del deterioro de nuestra convivencia? ¿Cómo hacerte comprender que no quiero perderte, pero me siento desvalida, vulnerable ante el asedio de lo exterior? Nuestra convivencia se ha convertido una lucha entre David y Goliat, y yo ni siquiera sé utilizar la onda. En este desolado día, estoy anclada en un monólogo mudo, ¿que por mucho repetirlo no me convence Cómo convencerlo a ti? La esperanza de que llegue la amnistía total se desvanece. Los ojos secos de lágrimas, dejaron surcos dolientes,

ahora proyecta una melancolía extrema, que intento disimular con un mohín, simulador de sonrisas. ¿Cómo llegué hasta este desierto de amor?, ¿Dónde dejé la orientación de mi vida? Mi dignidad se revela por fin, una humareda roja inflama mi sensatez, otorgándome la nitidez de la inmolación que soportaba. Quizá por amor, por soledad, por inseguridad, o por todo ello.

Ahora ya he ajustado el amor. El que siento por mí. Te he dejado otorgado, el don de utilizar tus maldades delante del espejo, tus vilezas en el jardín, para que las plantas en dulce tu malicia, los desprecios congelados en la nevera, para cuando me eche de menos en la noche; los abrazos en el aire para quien los pueda necesitar; los besos en las alas de las mariposas para que implante ternura en los lugares más inhóspitos y mis esencias las llevo conmigo porque son intransferibles.

No te en olvidado, quizá no lo pueda hacer nunca. Pero ahora ya tengo las ventanas abiertas, para que entre la calidez en mi vida

ADIOS A PLÁCIDA

Hoy la lluvia es compañera de nuestro llanto.

Porque nuestra compañera Plácida, ha alcanzado el límite de sus noches. Ya completó su última actuación.

Liberó sus alas. Sus ojos se abrieron al azul-celeste del cielo, desvaneciéndose la niebla de su alrededor.

Ahora es un hermoso ángel que nos protege con sus etéreas alas, dulcificando nuestro dolor por su pérdida.

Déjanos recordarte en aquellos momentos en que fuiste nuestra compañera, cuando compartíamos en el escenario, ensayos, razones y sobre todo amistad.

Ahora, recorrerás esos caminos imaginables, donde el gran escenario, será el de los grandes actores que alcanza a comprender la obra final de la vida.

Sabemos que no estarás lejos de nosotros, que en este gran teatro de títeres, tú serás nuestros hilos y alentarás la actuación.

Estamos seguros que donde te encuentres, aplaudirás y nos darás letra cuándo el olvido, haga presa en nuestras mentes.

¡Plácida!

Tu voz, era de un teñí sonoro, de campanas de catedral.

Tu amplia sonrisa, un regalo para cuando el ánimo declinaba.

Tu fuerza, un empuje ante la debilidad y la dejadez.

Tu equidad, la medida justa para la sinrazón.

Tu templanza, un ejemplo ante la inseguridad y el desasosiego.

Tu generosidad derrochadora, no esperaba recompensa. Tu tenacidad, como un puntal inquebrantable ante el mal.

¡Plácida! como tu nombre expresa, fue un placer conocerte y como tú dirías: (Adelante) el espectáculo tiene que continuar.

Adiós mi niña. Se despiden entre candilejas. Con un montón de besos y abrazos tus amigos?compañeros, quedados aquí. Golpeados por tu ausencia

Nos vemos.

Añboreal

TU ROSA EN UN LIBRO

Hoy al abrí un libro
Encontré tu rosa
Entre sus páginas seca,
Su bello color carmesí,
Pálido por tu ausencia,
Sus pétalos quebradizos,
se deshacen si los tocas.

La rosa que me diste
Símbolo de la pasión siega,
se desmayo en sabanas blanca
a la sombra de la espera,
muda de amor en tinieblas.

Cuantos recuerdos me trae
La rosa quieta de suspiros
Y el llanto fuera
Disipando su aroma
en brazos de un poema.

¡Ay rosa ,rosa! Como
Me aduce al llanto tus hojas
Prietas que revive lo sueños
floridos recuerdos de las noche aquella
Que viniste a mí
con tus fragancias nuevas.

EL ARROYO Y LA LUNA

¡EL ARROYO!

¡Ay luna, luna!
deseo que, caiga la tarde,
y que, tu carilla morena
venga a visitarme.

En mis aguas claras
quiero con amor besarte,
te recitaré un poema
que, leí esta tarde.

Cuando llegue el alba
te ocultare en el ramaje,
que, el sol no te descubra
y del agua no te saque.

¡No me desprecies luna!
de pasión mis aguas arden,
esperando soy feliz
deseo que muera la tarde.

LA LUNA

Riachuelo, riachuelo,
en tus guas no me atrapara,
soy voluble como el viento
mis aromas no te vestirán.

Mira que, se lo digo al sol,
con su aliento te evaporar,

y en tu cause taciturno,
tus aguas nunca cantaran.

No te atrevas a mirarme,
contigo no he de quedar
mis plateados brazo
en ti no se enredará.

No sueñes con versarme
amor no te he de dar
vuelo en alas de estrellas
Y soy la novia del mar.

MELODIAS DE MAR

Abandonado el cuerpo en la arena dorada, la mente dormita en la quietud del viento, el corazón acompasado con el ritmo de las olas.

El agua de terciopelo, suben suavemente a besar los dedos de los pies, como un dulce amante.

No hay dolores, ni pesadumbres, solo el bienestar profundo, percibido por las notas sueltas, de una melodía de suspiros, que invaden los sentidos, acallando el sufrir.

El sol de enero calienta mi piel sin quemadla, impregnándola de fragancias de sal, los poros bañados de brisa marina, empapa el sentir, de los olores blanco, lleno de paz.

El viento suave, hace que por un momento mi cuerpo, sienta la quietud del silencio, un estremecimiento emociones placidas, despierta el sabor de la esperanza, de aquellos sentimientos sembrado en el pecho, en espera que renazca el amor.

Los ojos teñidos de mar, miran el techo del cielo entre hálitos palpitantes, que deja entrever los dorados rayos del sol, el azul del cielo. Anegando el corazón de serenidad, a tientas busco entre los recuerdo, los leves sonidos rebosantes de amor, esparcidos por los angostos caminos, donde se apagón el enojo.

De pronto, una voz de canela y miel me llama, alargando la mirada en lo lejano del mar, diviso las onduladas aguas, haciéndome oír su melodía, como un susurro amoroso, invitándome a soñar.

El sol en el horizonte, con su color de fragua con sus rayos recogidos, se desliza dulcemente del techo de nubes blancas, hasta las aguas gélidas, que se sonrojan candorosas, por la magnitud del encuentro.

Por fin el sol desaparece y el cielo se vuelve gris, en espera que las estrellas se asomen guiñando sonrientes, para que nuevo amanecer, vuelva a brillar el sol con las melodías de sal. Haciéndome sentir que nada más que por eso, merezca la pena vivir.

Alboreal

DANZA DE MARIPOSAS

DANZA DE MARIPOSAS

Las mariposas en el estómago,
turban el gusanillo del amor,
enojado, sube por el pecho
insolente ocupando la garganta.
Las mariposas, danzan y danzan.

Un torbellino de hálito crudo,
se apodera sin tino de la calma,
provocando el enojo del silencio,
traiciona la silenciosa esperanza.
Las mariposas, danzan y danzan.

Como un huracán enfebrecido,
hurga en el recodo de las esencias,
calcinando las nieves del alma.
Las mariposas, danzan y danzan.

La boca, sujeta la tristeza
no dejando escapar las lágrimas,
por el rostro curtido de piel clara.
Las mariposas, danzan y danzan.

Sentidos malheridos, se quejan
del espoleó de las mariposas,
que danzan y danzan, dentro del pecho,
donde laso no alcanza atraparlas.

UNA HISTORIA SENCILLA

Después de un almuerzo fugaz, mi ánimo permanece sumido en la charca de la soledad. La voluntad oxidada por el sopor del sueño, deja oír el reteñir del teléfono.

-Sí.

-Hola, buenas tardes, ¿sabes quién soy?

-Claro.-contesto, intentando mantener quieto el balbucir involuntario.

-¿Cómo estás?

-Bien gracias. ¿Y tú?

-No tan bien como quisiera.

En ese momento flaquea mi falsa serenidad, y no puedo contestar de inmediato, como es mi costumbre.

-¿Estás ahí?

-Sí, claro.

-Ya sé que es una hora muy poco oportuna, pero no he podido reprimir las ganas de hablar contigo.

-No te preocupes, sabes que no duermo siesta. Te escucho.- No le digo las ganas que he mantenido encarceladas entre mi frágil voluntad.

-Pues eso, que te echo de menos.- Ahora era él, a quien se le raja la voz- ¿y tú? ¿Te acuerdas de mí?

-¿Qué tal va todo?- intento apartar la conversación fuera de los límites de mi fragilidad.

-No has contestado a mi pregunta.

-Bueno, hay momentos...

-¿Cuáles? ¿Buenos o malos?

-Afortunadamente el tiempo suaviza los malos.

-Me gustaría verte. ¿Y a ti?

-Bueno -contesto intentando mantener a raya la impaciencia.

-¿Voy para tu casa ahora?

-¿Ahora? No, es mejor que nos veamos en terreno neutral.

-Bien, dime dónde.

-Si quieres, puede ser en la cafetería que hay aquí, a lado de casa.

-Estupendo, voy para allá.

-¡Espera!- me tiritita la voz.

-¿No quieres verme?

-Sí, pero estoy en pijama, y sabes lo coqueta que soy.

Mis pensamientos se fugan hasta el futuro inmediato, pensando todo lo que tenía que hacer.

-De acuerdo, son las cuatro menos diez. ¿Te parece bien a las cinco en la cafetería?

No me da tiempo a contestar. Cuelga. Yo me precipito al cuarto de baño. Tengo que lavarme el pelo, porque lo tengo recogido en una coleta desalentadora. Después de duchar, librar mi piel de alguna pelusa desconsiderada y darme un masaje con una crema perfumada para suavizar mi cuerpo.

Entro en el dormitorio sin querer mirar el reloj. Abro el armario. Voy sacando vestidos y dejándolos sobre la cama. Ninguno pasa el visto bueno. De pronto descubro la joya de la corona, un vestido sin estrenar, que no recordaba que estuviera allí. Blanco, con una especie de flores azules desorganizadas, que se vertían libres por el blanco reluciente. Guardo todos los demás, con aceleración.

Cuando me miro en el espejo contemplo con generosidad el resultado. No puedo controlar el vertiginoso corazón. Mis pensamientos corren hasta el momento del encuentro, luego se desplazan inconscientes al pasado, mezclándose como una locomotora desatinada. Me acuerdo de algo que leí. No sé dónde ni cuándo, pero en aquel momento se desplegó de mi memoria, nunca vivimos el hoy, los pensamientos circulan desde el pasado al futuro, sin tiempo para dejarnos vivir el presente.

Me siento renovada, segura de mí, como hacía tiempo que no me sentía. Bajo las escaleras más deprisa que nunca. No quiero llegar tarde, ni tampoco precipitarme y tener que esperar. Miro el reloj. Solo faltan cinco minutos.

Me tranquilizo un poco aminorando mis pasos. Lo imagino sentado. ¿Se levantará y vendrá hacia mí? ¿Me dará un beso o me alargará la mano? Las dudas se acumulan turbadas. Noto que me tiemblan las manos, me agarro con ambición al bolso que llevo colgado del hombro, como un náufrago a una tabla de salvación.

Llego a la cafetería, atisbando entre los grandes ventanales, ¡no lo veo! Mi seguridad fingida de serenidad se debilita. Entro, miro de un lado a otro. El desaliento se apodera de la entereza que acumulé con tanto empuje. Mis deseos y el nerviosismo me traicionan, no puedo dejar de mirar, desde la mesa que me encuentro sentada, la puerta de entrada.

Segundos, minutos, horas... no soy capaz de calcular el tiempo. Me tomo el café y pago. La debilidad es tan evidente que no puedo cumplir con la intención de salir corriendo, para protegerme en mi casa de tanta deslealtad. Pero, ¿y si le ha pasado algo? La lucidez vuelve para aclararme aquella hosquedad. Cojo del bolso el teléfono, con dificultad por los dichosos nervios. Lo abro. Un mensaje de WhatsApp con su lucecita verde guiñaba insistentemente. Era mi amiga ATS: -"Niña estoy en el hospital, Miguel acaba de fallecer." Miro la hora del mensaje. ¡No podía creerlo! ¡Las cuatro menos diez!

Carmen Arjona Berral.

DESATENDIDA EN TI

DESATENDIDA EN TI

Mi cabeza desatendida en tu pecho,
con el pensamiento extraviado en ti,
sobre tu piel y mi boca, dibujando
con mis labios un poema.

Tu mirada codiciosa acaricia mi cuerpo,
haciéndome más frágil que nunca,
si necesitar palabras oigo "Te quiero"
tus manos de satén se de liza insaciables.

Mi mirada descubre el sortilegio,
de la imagen del amor henchido,
gamas palabras dijeron tanto sobre la pasión
y gama tanta eternidad vivida en un instante.

Te vas, yo quedo extendida de tus aromas,
con el sentir repleto de sensualidades,
la esperanza de tu vuelta sin prórroga,
el tiempo hueco y el corazón reducido.

Carmen Arjona

LA AUDACIA DE LA HUIDA BREVE

Persiguiendo mí sueño por senderos ocultos,
siguió sumisa la voz adolescente del amor maduro,
con la dignidad ahogada en el llanto de la mañana,
y derramada la cordura por los vertiginosos atajos.

El puente centinela, cómplice nos presta cobijo,
Involucrándose con su sombra indolente,
cobija la audacia del despliegue amoroso,
entre la tibia naturaleza verde.

Tu regazo y el mío unidos en su desnudez,
se arrullan en un instante, henchidos de plenitud,
la timidez se ausenta junto con los distintos miedos,
dejando nacer las notas de los suspiros vehementes.

Tus brazos afanosos cierran el paso a la soledad,
tus besos encarnados maquillan mi piel de rubor,
y tu voz húmeda, me aleja del áspero desierto,
sometiéndose mi rebeldías a tu inexorable necesidad.

De pronto la senda escasa se ocupa sin avisar,
invadiendo nuestro recinto un bullicioso transeúnte,
la a fugitiva vergüenza retorna medrosa,
teniendo que poner fin a la deliciosa osadía.

Carmen Arjona

LA LLUVIA EN LA MAÑANA.

LA LLUVIA EN LA MAÑANA.

Mana la lluvia despacio sobre mi cara,
junto con las lágrimas entre las pestañas,
que van dejando tristeza y desconsuelo,
que se expande lánguidamente en la mañana.

Llueve en la noche ensombrecida de amor
lanzando los sueños al pasado nebuloso,
uniéndolos con el presente descoloridos,
los recuerdos felices "que quizá" vivimos.

Llueve en el balcón llorando con el viento,
que empaña las ventanas silenciosas del alma,
el soniquete me habla insistente del ayer,
el anhelo se dirige a las nubes con la mirada.

Llueve en el otoño de tiempo y el alma,
en la memoria nace tu mirada velada,
triste recuerdo, en el que quedo sugestionada,
los suspiros se estiran, con la lluvia de la mañana.